

# MICROMOTIVOS MACROCOMPORTAMIENTOS

Percebir la dirección que toma o pueden tomar los vientos que soplan en la Argentina lleva a reflexionar sobre ese ineludible e insustituible bien público que es la integración nacional. Integración, que conceptualmente no debe ser identificada con una asimilación, que también puede significar mera disolución y pérdida de personalidad. La integración permite el libre juego de las individualidades, deviniendo así en la condición necesaria para que los conflictos inherentes al proceso de ser en el tiempo y espacio encuentren un marco de referencia que los conjugue con miras a su solución.

Tal perspectiva nos deposita en el umbral de "Micromotivos y Macrocomportamiento", aquel ensayo del Nobel de Economía, Thomas Schelling, cuya lección básica es que, si bien las personas no quieren vivir en grupos separados, los hatajos que generan sus relaciones van derecho a la segregación. Toda una enseñanza sobre la naturaleza humana. Todo un criterio para fundamentar nuestro señalamiento en pos de la integración. Es que, si librados a sí mismos, los individuos buscan la separación, es menester entonces que la política muestre el camino y el significado profundo de la comunidad nacional.

Por la forma en que están surgiendo, que es-

tán teniendo presencia, pareciera que lo único sembrado en este tiempo que va después de las elecciones del 28 de junio han sido semillas de discordia. Las tomas de colegios o de empresas, ¿son una muestra de saturación y necesidad de justa manifestación de distintos sectores, o son un ejercicio más o menos coordinado para ir por más, para

atrasar tres décadas el almanaque del quehacer nacional, para tornar irrespirable el clima y justificar la injustificable dificultad de sostener un sistema republicano de gobierno?

Mientras debatimos si son síntomas reales o apariencias, y como tales engañosas, no hay que perder de vista que las cuestiones que para el mejor vivir le interesan al grueso de la población en su conjunto siguen en pie: el fantasma del desempleo al acecho, y ya no solo en los segmentos medios y bajos; la inseguridad y violencia, principalmente en los sectores más jóvenes y los más vulnerables; el avance de las

protestas sociales que están desbordando el marco de la legalidad. Como respuesta de los representantes políticos, de todos, los unos y los otros, se los aprecia enredados en discusiones que cada vez se ven más lejos de todo esto, de las preocupaciones y reclamos de sus mandantes, como si navegaran en otras aguas, como si transitaran por otros



caminos, y lo que es peor, con destinos finales distintos. En orden a quienes tienen la mayor responsabilidad por las decisiones que se toman, su incapacidad para explicitar lo que se hace bien, solo es comparable con la que debiera tenerse para entender que los tiempos han mudado de aires, que hubo una elección con un claro mensaje de deseos de cambio, que ya el conjunto de la población está cansada de confrontar, que si se siembran vientos, inevitablemente se cosecharán vendavales. Parece tan simple y a la vez se lo aprecia tan lejos de realizarse que hay que redoblar esfuerzos para no desanimarse y seguir apostando a una construcción en común.

A todo esto, o el huracán global era menos temible de lo que se presumía, o las lecciones que el tiempo y las crisis de distinta característica e intensidad han ido dejando fueron aprendidas. Sea como fuere, lo cierto es que, a nivel mundial, todos los indicadores que se disponen, muestran indicios verosímiles de desaceleración de lo que pudo ser una catástrofe. No estamos subestimando lo que pasó, si comentando que nosotros también lo imaginábamos o temíamos más duradero, más profundo y con mayor dificultad para salir. Hubo acuerdos en los responsables de las economías de los distintos países en la aplicación de políticas adecuadas a las circunstancias (el tiempo tiene la última palabra). Para que esto se dé, hubo una buena combinación de lo que se hizo y lo que no se hizo, tan importante lo segundo como lo primero.

Ello permite pronosticar un 2010 con crecimientos en prácticamente todo el mundo, lejos, claro, de las tasas anteriores.

¿Y en nuestro país? Todo indica que también así será, que incluso este año hasta puede haber algo de crecimiento. El año próximo se lo vive como una incógnita. El actual acercamiento (¿coqueteo?) con el FMI no parece ir muy de la mano con la insistencia en mantener o abrir innecesarios frentes de conflicto. La crisis ha desnudado situaciones de pobreza e indigencia que no pueden desconocerse, haciendo necesario mantener el gasto social pero con ajuste en sus formas, tal vez en otras circunstancias, calificable de excesivo.

Con la sabiduría que debiera dar la experiencia vivida, si se decide insistir en “nuestro modelo” para superar la crisis, ¿por qué no incluir los ajustes que el cambio del entorno y las circunstancias imponen? La receta aplicada desde 2002/03 hasta 2007, copiada del recetario para 2010/11, seguramente no nos va a resultar. ¿Por qué no rescatar lo bueno y desechar lo malo? ¿Por qué no abrazarnos a la virtud de aprender de los errores y hacer lo que debe hacerse, corregir lo corregible y no insistir en políticas o acciones que nos condenan a un palpable y sostenido empobrecimiento?

**José A. Basso**

*Decano Facultad de Ciencias Económicas  
Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales*

## LA ECONOMÍA POLÍTICA DEL ARMISTICIO DE LOS BUEYES

**La vuelta de déficit fiscal como síntoma. Las consecuencias macroeconómicas y sobre el crecimiento de la falta de arquitectura política. Fortalezas y debilidades del gobierno de cara a las diversas facetas del conflicto que atraviesa la sociedad argentina**

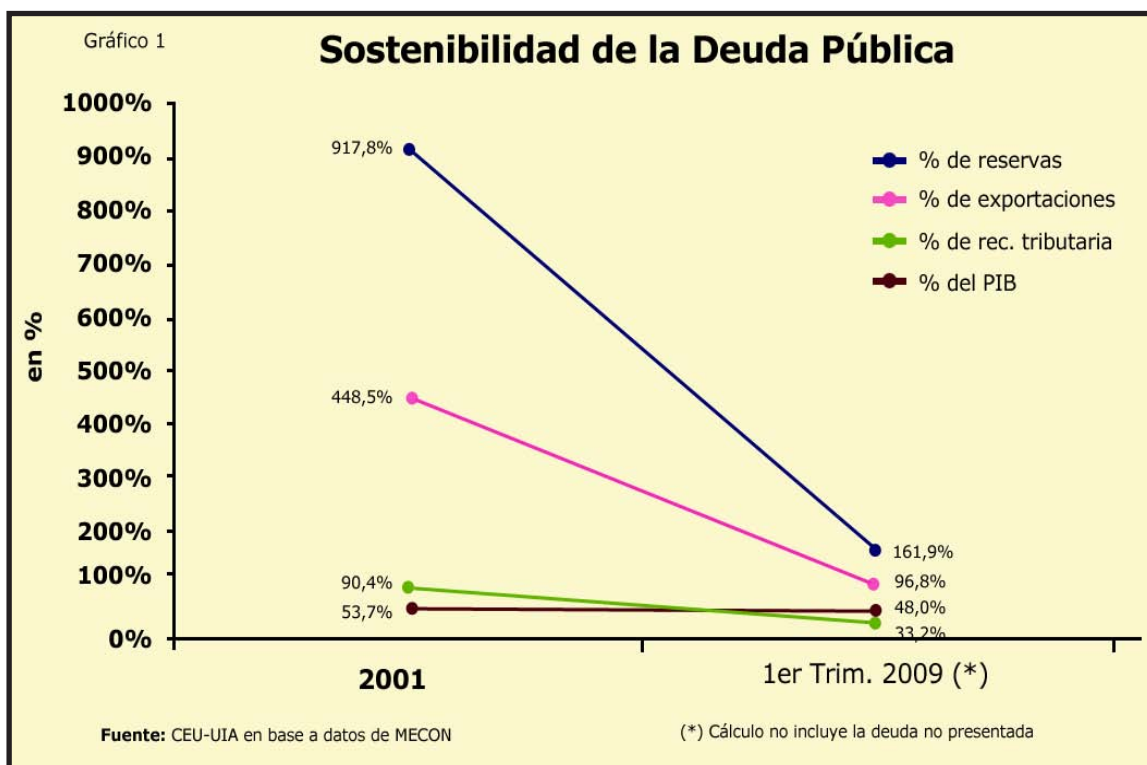
• La crisis global pasó o se tomó un respiro? ¿La pobreza avanza? ¿Es posible un mundo sin monopolios? ¿A qué lleva el conflicto endémico con el campo? ¿Ahora FMI sí y antes era no? ¿La inflación se acelera o va atenuándose? ¿Cómo saber eso y otras cosas importantes con el INDEC como está? ¿Dónde se palpan los resultados electorales del 28 de junio? ¿El dialogo político enmudeció sin vuelta atrás?

Las preguntas que alienta una coyuntura inquietante no lo son menos que la falta de respuestas que reciben de una oposición fragmentada y agrisada que ganó formalmente en las urnas su derecho a imponer correcciones pero no sabe qué correcciones hacer. Mientras tanto, en vista de que el poder le tiene horror al vacío, el gobierno

sigue respondiendo como lo venía haciendo. A falta de pan, tortas. Estas cuestiones coyunturales como acontecimientos son polvo -o “Polvo y Espanto” para asirnos de la narración de don Abelardo Arias y su significado tan argentino- si no se ligan a las cuestiones estructurales que permitan encontrar la punta del ovillo.

Quizás la mejor síntesis para observar que objetivamente el gobierno tiene bajo control la coyuntura macroeconómica la proporcionan los avatares de la deuda pública, más allá de la salida de capitales que todo parece indicar se ha apaciguado.

La impronta política de las fechas correspondientes a los porcentajes relativos del gráfico (1) apoya la idea de que



seño macroeconómico iniciado en 2002 por la anterior administración y continuado por las dos posteriores, a la vez que maximizó el producto, lo hizo también con el empleo, conforme se manifiesta en el gráfico (2).

Esta reciedumbre le da espacio al gobierno para volver al anteriormente denostado, y no sin buenas razones, FMI, frente al hecho de que el déficit fiscal está a la vuelta de la esquina; al fin y al cabo la crisis internacional tuvo efecto. O financia el déficit, o mejor dicho la diferencial de demanda de dólares que

el descontrol o control de la marcha de la deuda pública resume la debilidad o fortaleza de la capacidad de gobernar. Fortaleza que se acentúa cuando se constata que el di-

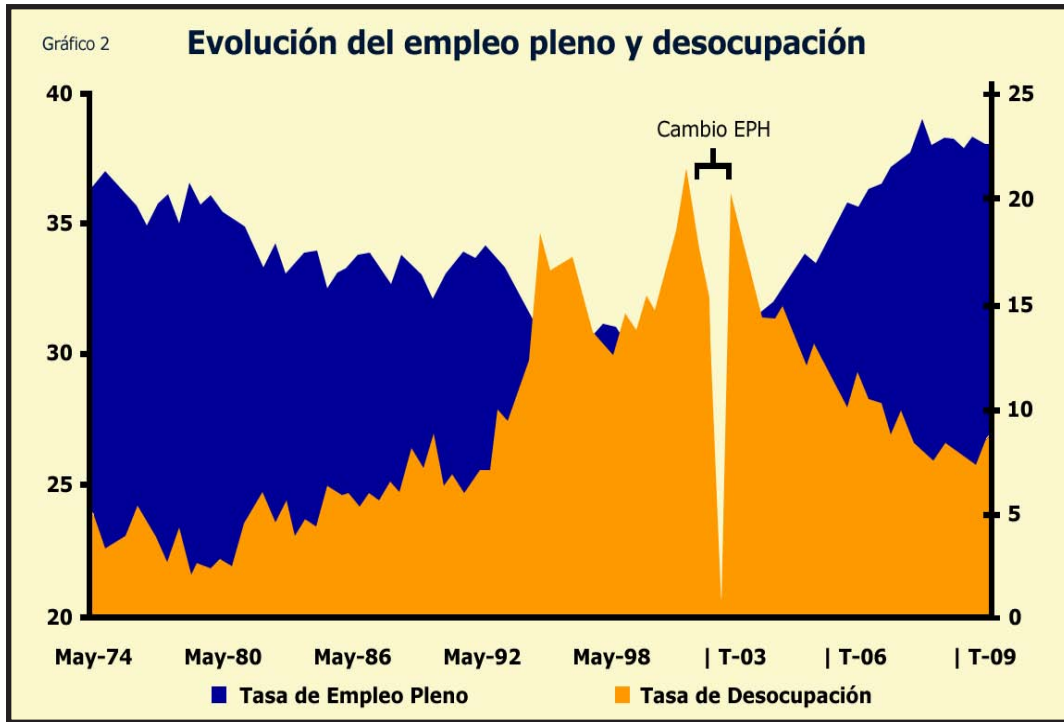
#### Ya que estamos

Haya pasado o no la crisis, a los que ven como cierta la declinación del poder norteamericano el escenario dio cauce para intentar revertir la situación. Para los que no lo ven así, no obstante, un refuerzo no vendría mal; naturalmente: al contrario. Ciertos sectores minoritarios de cara al peligro real o no del cese del dólar como divisa clave -unos de los pilares del poder global- propugnan la vuelta al patrón cambio-oro. Esto es: todas las divisas convertibles a dólares, el dólar, única convertible al oro; tal como era Bretton Woods. Con la onza Troy a 1500 dólares, confían en que se disipa cualquier tipo de amenaza y es un colchón suficiente para suavizar el ajuste. Los tios replican a los troyanos en que ese mecanismo volvería a poner las amarras que fueron rotas en 1971 -justamente con el fin de Bretton Woods- para poder financiarse globalmente mediante la imprenta sin otro costo que el papel y la tinta y dentro de los amplios márgenes que hace esto posible. Los troyanos les recuerdan a los tios que lo que sucedió con De Gaulle en 1966 puede volver a suceder ahora, nada más que en vez de exigir oro como entonces, se van a deshacer al ritmo más adecuado de todo instrumento de la deuda pública americana. Como suele suceder, y es esperable que ocurra, un tercer grupo alega que dio en el clavo para que converjan las propuestas disímiles. Estiman que, si se pone en marcha el patrón cambio-oro, al mismo tiempo hay que revertir el déficit comercial norteamericano y convertirlo en superávit. De esa manera le quebrarían el espinazo a los BRICS entregando bienes reales a cambio de papeles, cuyo volumen alcanzado los torna amenazantes y las perspectivas a mediano plazo de la deuda pública y el déficit fiscal más todavía. A la UE la arreglarían como la arreglaron con Bretton Woods, un acuerdo entre ellos. La liquidez internacional vendría de las inversiones norteamericanas en el exterior; papeles amenazados por bienes reales. Si este es el curso que van a tomar los acontecimientos, se van a vivir tiempos interesantes.

supone el déficit fiscal o, dado que la demanda agregada va para atrás, consolida la recesión bajando el gasto público y aumentando los impuestos. Mantener el alicaído nivel de actividad y del ajuste “después vemos”, parece ser la orden del día.

Para que todos los interesados anden curados en salud, Olivier Blanchard, economista jefe del Fondo, haciendo gala del eufemismo dijo, en las recientes Jornadas Monetarias y Bancarias organizadas por el BCRA, que los préstamos del Fondo se otorgan “sin condicionales pero con prerequisites”. La alternativa al ajuste en ciernes, que de todas formas a este ritmo y tal y como viene la mano va a tener lugar más temprano que tarde, es lisa y llanamente emitir dinero. Cuestiones ideológicas ligadas al temido infundadamente efecto inflacionario impiden al gobierno avanzar en esa dirección sensata.

Con todo, la debilidad más seria viene dada por la mala distribución del ingreso. Es cierto que para los estratos más bajos el avance de la ocupación es una notable mejora. Sin embargo, empalidece cuando se tiene en cuenta que, por ejemplo, la desocupación en los sectores urbanos del Noreste -para envidia de los países desarrollados- es de 4,6% en promedio, en tanto que la población por debajo de pobreza alcanza al 45%. O, en el Gran Buenos Aires, con una desocupación del 9% se registra alrededor del 30% de sus pobladores viviendo en la pobreza. A todo esto, también es verdad que en los estratos medios la vida cotidiana no tantea variaciones acordes con sus expectativas culturales. El cuadro (1)



De lo contrario, liquidar uno implica, entonces, dar paso a otro. En el siglo XIX, derecha e izquierda confluían en un punto de vista de acentuado fuste que pervive. Los dos espectros del sentir político estaban casi completamente de acuerdo en que el poder económico -el poder que detenta un grupo o un individuo para dictarle el destino a otro grupo, es decir para explotarlo o dañarlo- podía, o mejor dicho: debía, ser eliminado del proceso económico.

Por supuesto que la propuesta de ambas escuelas, de cómo llevar a cabo la supresión, difería de medio a medio. Unos querían la revolución, los otros la competencia. ¿La revolución? ¿Qué fue de la revolución? Si la competencia impedía el abuso del poder económico, la legislación estatal, entendida con el mismo fin, era naturalmente innecesaria, superflua o en el mejor de los casos redundante.

Lo cierto es que no existe la competencia en sentido clásico y, si alguna vez existió -lo cual es dudoso-, pronto salió de escena. Lo que hay son grandes corporaciones que dominan los grandes mercados, entre ellos este que nos ocupa.

Claramente no es la competencia lo que regula el poder económico. La cosa pasa por otro lado. Los que estaban sujetos al poder económico han tenido un poder, un vigoroso acicate para organizarse o para conseguir un poder de contratación para defenderse. Este “poder compensador”, según el concepto acuñado por Galbraith, es una fuerza reguladora que se genera por sí misma, como en realidad tendría que ser la competencia. El poder ejercido por una parte del mercado crea la necesidad

es ilustrativo sobre el universo del problema. Probablemente sea generalizada la percepción que la conducción de la CGT -al igual que el resto de la clase dirigente- no tenga muy en claro el largo plazo, pero al exigir aumentos salariales o ser un serio impedimento a que se los utilice como variable de ajuste a la baja, demanda respuestas aquí y ahora. Esas respuestas desnudan los límites estructurales de la economía argentina.

Esa frontera solo es posible traspasarla con provecho para todo el país en tanto y en cuanto se disponga de un instrumento político convocador que sea capaz de manejar las demandas de la transición. Esa ausencia es la más cargada de consecuencias para el crecimiento.

Como ejemplo válido de la insuficiencia está el conflicto endémico con los sectores del agro, que no debe ser visto como algo solucionable en sí, pues, si no existe el consenso político sobre qué hacer con el país y el instrumento político ad-hoc, el asunto de los chacareros es un botón de muestra. ¿Muestra de qué? ¿Cuál se supone que va a ser la respuesta de la actual CGT a un ajuste como el de los 90? ¿Y de los otros sectores cuando les toque? Sin el elemento ordenador del movimiento político cada buey cincha para su corral.

Otro asunto del mismo tenor es la ley de medios. Si los monopolios fueran parásitos artificiales, es congruente alentar legalmente su eliminación. Sin embargo, la realidad es que son elementos orgánicos a la acumulación de capital. ¿Son distorsivos? Lo son. En ese caso es mejor crear otra distorsión para equilibrar los tantos.

Cuadro 1

	PIB / habit.	Media top 10% (ppp)	Media low 20% (ppp)
<b>Argentina</b>	11.775	45.749	1.832
<b>Brasil</b>	7.679	35.981	920
<b>Chile</b>	10.631	49.915	1.768
<b>México</b>	9.046	39.021	1.383
<b>Países G7</b>	29.015	71.051	11.354
<b>Anglosajones</b>	30.473	82.880	9.321
<b>UE-Japón</b>	28.285	65.434	12.277

de una acción contraria a la otra y descubre las ventajas que así se pueden asegurar.

La prudencia sugiere paciencia y debe llevar a advertir que el poder compensador no siempre emerge como un antídoto a toda posición de poder económico. Potencialmente está, pero no necesariamente actúa. Resulta importante aclarar que más allá de las limitaciones, el pluralismo que acompaña al poder compensador es clave para el grado de solución del problema del poder económico existente.

De resultas, es hacer emerger el poder compensador para este y el resto de los casos- la gran tarea del movi-

miento político que atienda las demandas de la transición. Como ese movimiento no está, la disputa política cuando se aquieta se convierte en un armisticio de los bueyes. Parece ser, nomás, que la clase dirigente argentina se ha olvidado de la política, de momento que la sociedad civil es refractaria a cualquier cambio. Como nadie traza caminos nuevos, mejor transitar por la insufrible huella conocida. Se podría argüir que ese estado de cosas cesará cuando se produzca el reemplazo en el Congreso, a principios de diciembre del corriente año. La tragicomedia del “diálogo político” preanuncia que el comportamiento estará signado por buscar al culpable en Fuenteovejuna. Al fin y al cabo, entre algunos bueyes no hay cornadas.

### La crisis global

Para determinados observadores, la crisis global ya fue piloteada. Sus argumentos se basan en que el producto mundial este año crecerá 1,4% -proyección del FMI- anuncio del puntapié inicial para un ciclo alcista y que la Reserva Federal, a la cabeza del cual fue ratificado Ben Bernanke, hizo bien lo deberes. En el plano interno, esto implica que las exportaciones ven mejoras en sus precios dada la subsiguiente recuperación de los mercados. Para otros, en cambio, la crisis no pasó, y pagar los daños propinados por la burbuja inmobiliaria que desató la debacle va a insumir unos cuantos años de crecimiento apocado. Es más, advierten que el repago de la deuda contraída por los bancos para frenar el efecto dominó, a concretarse en 2010, es todo un problema porque esos fondos no están disponibles. Pronostican, entonces, que habrá una mezcla de inflación y reprogramación de deudas. En tal caso, suponen que los asiáticos tratarán de profundizar sus propios mercados de deuda. Si ocurriera eso, los países centrales se verán obligados a aumentar la presión impositiva y reprogramar -un sinónimo digerible para el antipático e indigesto default- a más largo plazo sus obligaciones públicas. Entonces, el problema del desempleo se torna inevitablemente denso.

## TRENES, CAMIONES Y TRACTORES, BICICLETAS Y PEATONES

En el debate sobre inflación y nivel de actividad, los lugares comunes impiden una adecuada percepción de los problemas

En una economía de mercado la producción efectiva es tendencialmente inferior que los recursos disponibles. La afirmación sale al cruce de los que recomiendan -en nombre de contener la inflación- atenuar el ritmo de actividad, pues se está viviendo “por encima de los recursos”. Entonces, hay un “debajo” al cual ir, desagradable aunque inevitable. Pobres pero serios, antes que algo prósperos pero descarriados.

También, la afirmación hecha lleva directamente a inferir que la producción efectiva es una función creciente del tren de vida. Por lo tanto, vivir por encima de la producción efectiva -una manera más rigurosa de invocar el recurrente “por encima de los recursos”- es la única manera de aumentarla, tanto al nivel de su producción potencial como al del consumo efectivo correspondiente, y de equilibrar así el conjunto hacia arriba. Pero ¿cómo se explica semejante disidencia, entre lo que dicen los otros y lo que aquí se postula? Se llega a una explicación

consistente del crecimiento considerando que la demanda autónoma que no genera directamente nueva capacidad productiva -consumo no asalariado, gasto público y exportaciones- provoca el crecimiento de la inversión por medio de un acelerador. El “acelerador” es un factor que multiplica a la variación del producto esperado, lo que a su vez indica que la inversión es totalmente inducida por la variación del producto.



Por supuesto que la demanda tiene sus límites, más allá de los cuales, sí se acelerarían los precios. ¿Pero cuál es ese límite? Este límite viene dado por la propensión marginal a ahorrar y la relación: capital sobre ingreso

normal, descontado el uso de la capacidad instalada. A propósito, el “ingreso normal” es el núcleo alrededor del cual gravita el ingreso efectivo en el largo plazo. En los hechos, desde la crisis de fines de 2001, la tasa de crecimiento de los gastos autónomos superó ese límite solamente en 2002. Por tanto, todo el proceso de crecimiento está dirigido por la demanda, sin llegar a puntos de inestabilidad de precios.

El problema de no considerar el crecimiento desde la demanda es que se vuelve siempre a la inflación impulsada por la demanda y en consecuencia a “soluciones” basadas en “enfriar” la economía, ora bajando el gasto público, ora elevando la tasa de interés; con su atraso cambiario asociado. Si se insiste en cortar la demanda para frenar la inflación, lo único que se logrará es moderar el crecimiento, sin medida cierta, que al desacelerar la puja distributiva -y no alivianar a la oferta sobre-demandada-, con suerte frenará el espiral de precios.

Suele suceder, cuando arrecia el clima frío, que las medidas puestas en juego, como impulsan los costos, tienen un efecto contrario al esperado. Como la salida del atolladero es siempre por lo bajo, seguirán hasta lograr que se aquieten los precios. Eso sí, para entonces, los precios bajaron por la escalera y el desempleo subió por el ascensor. En el derrotero, habrá quien haga su agosto mediante el viejo truco de montarse a la bicicleta financiera.

Las economías de mercado no transitan por senderos de equilibrio o con pleno empleo de factores, sino que oscilan alrededor de un grado de utilización normal de la capacidad productiva (alrededor de un 70%).

De nuevo, no es el exceso de demanda lo que impulsa la aceleración de precios, ni las subas de los márgenes oligopólicos, ni las subas internacionales de precios, dado

que estos ajustan en el monto correspondiente sin acelerar los precios. Los aumentan, pero no aceleran la tasa a la que crecen los precios. Pero, al hacerlo, generan las condiciones para que los salarios pujen para retornar al nivel perdido. Por su parte, los empresarios en una situación de crecimiento, otorgan los aumentos trasladando estos a los precios. Si hubiera convertibilidad, ello no sería posible. Pero como hay un sistema fiduciario, es posible, entonces, retirar con la mano derecha lo que se otorgó con la izquierda.

¿Esto marca una situación insoluble? No. ¿Un proceso peliagudo? Sí. Entre tanto, hay sesgos sobre los cuales hay que poner atención. Es tan temerario plantear que un proceso de marcado crecimiento puede llevarse adelante con un 2% o un 4% de inflación anual, como hacer la de la zorra con las uvas cuando la perspectiva de la tasa anual de inflación orilla el 22 o 23%.

Más allá y más acá de esas cotas, existen tasas de inflación compatibles -digamos de equilibrio- que solo se consiguen a través de una adecuada coordinación macroeconómica. Pero eso depende del poder político disponible, el que a su vez depende del entramado sociedad civil-Estado. En definitiva, son los ciudadanos de a pie los que deciden si quieren bajarse del tren de vida, y entonces estacionar los camiones y tractores que impulsan la producción o, en cambio, seguir como pasajeros del crecimiento. En cualquier caso, los problemas encuentran formas más factibles de ser resueltos con el producto social maximizado que con el producto social sofrenado. A cuento de esto, Marx, se atajaba diciendo: “disculpen que los llame <<gentlemen>> es que todavía no los conozco”. Hasta el presente, las opciones políticas disponibles escogieron enfriar, de suerte que, dada esa propensión tan argentina de tropezar una y otra vez con la misma piedra, estamos eximidos de la precaución de Groucho.

## FUGA DE TRABAJOS

**Mientras en la Argentina y en la periferia la preocupación es por la fuga de cerebros, en el centro andan inquietos por la fuga de trabajos**

Estamos hablando de lo que ha dado en llamarse *offshoring*, que es una conjunción de los vocablos ingleses *offshore* y *outsourcing*. *Outsourcing* significa que las empresas trasladan el trabajo manual que realizaban internamente a otras empresas. Dónde ese trabajo debe ser hecho implica una decisión diferente. Si es fuera del país es *offshore*. Al *offshoring*, por abuso de lenguaje,

normalmente se lo llama *outsourcing*. Se trata de la relocalización en la periferia de actividades industriales que cesan de realizarse en el centro. Las consecuencias del *offshoring*, sobre los intereses de los trabajadores del centro esta en pleno debate. El argumento que corre popularmente es sencillo. Se admite que, si bien la globalización aumenta el ingreso nacional de los países

## Empleos actualmente exportables y previsiones para la década que viene

	Trabajo exportable	Porcentaje del Comercio Exterior Involucrado	Porcentaje del Comercio Exterior de los Países Subdesarrollados Involucrados
Actual	14.500.000	14,20%	4,90%
Previsión reciente de empleos exportables	(Nuevos) Empleos exportables	Porcentaje del Comercio Exterior Implícito	Porcentaje del Comercio Exterior de los Países Subdesarrollados Implícitos
Forrester Research	20.000.000	29,80%	10,90%
Bradhan* y Kroll* (2004)	14.850.000	25,40%	9,3%
Kletzer + y Jensen + (2005)	36.800.000	44,40%	16,2
McKinsey Global Institute (2005)	12.029.000	22,90%	8,4
Van Welsum y Vickery (2005)	18.100.000	28,20%	10,3
Blinder (2005)	21.275.000	30,90%	11,3
Promedio	20.509.000	30,20%	11

Fuente: Elaboración propia sobre Bivens 2009

centrales, al mismo tiempo puede tener el efecto de reducir aun más los ingresos de los trabajadores. La mentada integración mundial o globalización tiene por lo menos dos posibles efectos sobre los salarios de los trabajadores de los países centrales. En primer lugar, los trabajadores empleados en las industrias directamente en competencia con las importaciones de bajo costo de la periferia pueden palpar los trastornos de empleo en lo inmediato y/o a la presión a la baja de los salarios.

En segundo lugar, como cambian los precios relativos entre las industrias, el ingreso esperado de los factores de producción, incluidos los diferentes tipos de calificación laboral, se puede esperar que cambien también, casi nunca para mejor.

Nada menos que dos pesos pesados del análisis económico como Samuelson y Bhagwati, se trenzaron en este debate, discrepando de medio a medio. Para Samuelson, el *offshoring*, al alentar y posibilitar las mejoras en la productividad en el país pobre receptor, pueden reducir el precio de las exportaciones del país rico lo suficiente como para afectarlo, a pesar del aumento en la cantidad de mercancías ahora más baratas. Esto puede hacer que no solo algunos habitantes de los países desarrollados emisores pierdan sino que empeoren las condiciones del país en su conjunto. En cambio, Bhagwati, en el plano teórico, sostiene que del *offshoring*, se obtienen las mismas ventajas que prescriben los teoremas neoclásicos sobre el libre comercio de mercancías. Encuadra la evidencia empírica sobre el *offshoring* y en términos de

su discutible lógica -pero coherente con ella- demuestra que el proceso del mundo como una sola máquina, con la parte barata en la periferia, es de alcances muy limitados. En todo caso, si es malo, es muy poco malo.

Por cierto, más allá de las disputas de pizarrón, el *offshoring* sigue su marcha, impulsado por la debacle de la demografía, y que este debate tenga lugar no es para un sí o un no, sino para cómo hacerlo más beneficioso para el centro.

Tiempo después, en un trabajo de 2007, Alan Blinder evaluó la "*offshorability*" de cientos de ocupaciones en EE.UU., y estimó que entre 22% y 29% de todos los puestos de trabajo de EE.UU. son potencialmente *offshorables*. Este año, un par de miembros de la Escuela de Negocios de Harvard analizaron el estudio de Blinder. El estudio de la Escuela de Negocios de Harvard encuentra que entre el 21% y el 42% de los puestos de trabajo EE.UU. son potencialmente *offshorables*. Haciéndose eco de Blinder, el estudio de la Escuela de Negocios de Harvard sugiere una correlación positiva entre *offshorability* y educación. El estudio también reveló una relación positiva o U invertida entre salario y nivel de *offshorability*, donde no encontró ninguna correlación Blinder. En tanto, Blinder había observado una ligera caída para los salarios y puestos de trabajo *offshorables*, el estudio de la Escuela de Negocios de Harvard dice que no hay pruebas de la depreciación de los salarios ni de empleos debidos a la deslocalización. El cuadro resume los datos de estos tipos de análisis

Para los europeos, la relocalización implica que, de los 30 millones de empleos industriales que tiene Europa hoy, dos tercios pasen a la periferia como respuesta a la declinación de la población y el aumento de la productividad.

En 1820, por ejemplo, el 70% de los trabajadores norteamericanos eran agricultores; hoy solamente el 2% trabaja en el campo. Si todos esos trabajadores hubieran permanecido apegados a la tierra, EE.UU. sería ahora un tanto más pobre. Lo mismo está sucediendo hoy con el sector manufacturero. Es que el empleo manufacturero en el mundo desarrollado, una vez el motor del crecimiento, viene desde hace largo tiempo declinando por una pendiente achatada. Cálculos recientes sugieren que el sector manufacturero de los países desarrollados ocupa alrededor del 10% del total del empleo. No obstante, la producción industrial continúa expandiéndose en la mayoría de los países desarrollados.

Ese crecimiento continuo en la producción industrial muestra que la caída en los empleos del sector no ha sido causada por una masiva sustitución de bienes locales por mercaderías importadas de la periferia. Esto ha sucedido porque las empresas del mundo desarrollado han reemplazado trabajadores con nuevas tecnologías que impulsan la productividad y desplazan la producción

hacia el modo cada vez más salario intensivo. Junto a las empresas, los trabajos de baja calificación laboral se han ido al exterior. Alto valor, Investigación y Desarrollo (I+D), diseño y marketing, han continuado en los países desarrollados.

De manera que los gobiernos de los países centrales, aguijoneados por las necesidades de sus grandes empresas de contar con investigadores y científicos y con trabajadores calificados, deben recurrir a la población de la periferia para vérselas con los problemas generados por la demografía y por el proceso de acumulación de capital en sí. Pero hay un par de contradicciones peliagudas que deben sortear. Ese movimiento solo puede tener lugar conforme el pacto nacional que sostiene las democracias industriales lo consienta. Específicamente, siempre y cuando queden a resguardo los intereses de las privilegiadas clases trabajadoras de los países centrales.

Por su parte, en países de la periferia como la Argentina -caso de país receptor-, de buena calificación laboral con problemas de empleo y bajo salarios relativos, el *offshoring* profundiza el proceso de sobrecalificación laboral. Un porcentaje importante de los puestos de trabajo son ocupados por empleados cuya capacitación es superior para el trabajo que hacen, eso sí, remunerados al valor salarial de la menor calificación.

---

## EL COMERCIO HACE A LOS BARCOS

Los avances en las comunicaciones y la reducción de los costos de transporte han tenido menos impacto del que se cree en la globalización

El mandamás de la Reserva Federal -el Banco Central norteamericano-, Ben Bernanke, ratificado para un nuevo período en el cargo por Barak Obama, -lo que habla de los acuerdos de fondo de la dirigencia norteamericana; Bernanke es republicano y asumió su primer período nominado por G.W. Bush- poco antes de la crisis reflexionando sobre qué había de nuevo y qué no en la integración económica mundial expresa que “la más clara conclusión es que las nuevas tecnologías que reducen los costos de transportes y comunicaciones han sido un factor mayor en el respaldo a la integración económica global.”

Si se considera que algo más del 90% de las mercancías que se comercian en el planeta son transportadas por barco, siguiendo a Bernanke, se infiere que la innovación tecnológica acaecida en la manera de flotar e ir en favor o en contra de la corriente ha sido uno de los pilares sobre el cual la globalización hizo su agosto. El

container y el ánfora de Pandora no podrían ser más diferentes.

La visión de Bernanke se inscribe en la serie de respuestas que se vienen dando al interrogante que a mediados de los 90 lanzara Paul Krugman: “¿Por qué crece el comercio mundial?” Hasta el presente, ninguna de las respuestas dadas ha sido concluyente, y el tema permanece abierto. Lo cierto es que, para cuando Krugman manifestó ese simple interrogante clave, la idea de la desaparición de las distancias había ganado fuerza. Sin embargo, competía con la explicación -algo ilusa, algo cínica- de que el comercio se había incrementado en una magnitud nunca vista por efecto de la atenuación de las políticas comerciales proteccionistas.

Para ponerle números al asunto, y ordenar así el debate, ciertas mediciones hechas por diferentes economis-

tas sugerían que dos tercios del aumento del comercio mundial acontecido desde 1950 eran explicados por el crecimiento del ingreso, un cuarto por la reducción de tarifas y menos de un décimo debido a la reducción de los costos del transporte.

El economista Lundgren en 1996 escribía: “Durante los últimos 30 años, el transporte marítimo de mercancías viene sosteniendo una revolución comparable a la que sucedió a fines del siglo XIX.” Otro economista, David Jacks, recientemente hizo un análisis que bucea en el período apuntado por Lundgren, y encuentra una clara reducción de los efectos de las distancias y las fronteras sobre el comercio en el siglo XIX.

Jacks, señala que a principios del siglo XX, los efectos de las fronteras en los precios relativos se redujeron drásticamente respecto de los inicios del siglo XIX. En efecto, los estiman en un 90% menos. El cambio drástico se produce entre los años 1870 y 1880, tiempos en que se adopta el patrón oro, no se registraron grandes conflictos y las políticas comerciales eran ambiguas. Lo mismo sucedió con las distancias. Entre 1900 y 1910, los efectos de esta variable por sobre los precios relativos se redujo en un 83% con relación al período 1800-1810. Nuevamente, la variación se concentra básicamente alrededor del año 1870.

Sin embargo, el hallazgo de Jacks contrasta con los resultados encontrados en los últimos 50 años del siglo XX, sugiriendo que los avances en las comunicaciones y la reducción de los costos de transporte han tenido me-

nos impacto del que se cree en globalización. Incluso, informa Jacks, que existen trabajos de investigación en los que se determina que actualmente, los costos del comercio asociados con las distancias no solo no se están reduciendo sino que se están incrementando.

Si se acepta el punto de vista de Bernanke -como expresión de una corriente extendida y con marcada raigambre académica- entonces se está obligado a admitir que desde siempre las teorías del comercio exterior fueron insuficientes o al menos demasiado abstractas en el sentido de poca relevancia práctica, de momento que les es tradicional suponer que los costos de transportes son nulos.

Ahora bien, trabajos como los de Jacks devuelven la fe en el perenne instinto teórico que nulifica los costos del transporte. Y esto es así, porque es el nivel de ingreso el que comanda el comercio, y es el potencial del comercio el que empuja a las innovaciones tecnológicas en el transporte marítimo. Esto hace al sentido de la secuencia natural de las cosas.



## VER LUZ CON I...NZULSA

Las políticas migratorias represivas se han convertido en moneda corriente pero olvidan el comportamiento cíclico

A principios de julio la cancillería dominicana organizó en Santo Domingo un seminario sobre “Políticas Migratorias y Experiencias en Proceso de Regularización”.

Uno de los disertantes fue el secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA), el chileno José Miguel Insulza, quien en su alocución girando en torno del concepto de “prudencia” tanto hizo hincapié en la dramática dureza por la que atraviesan los emigrantes de la región localizados en los países centrales, como en la búsqueda paciente y sensata de lo que llamó “soluciones flexibles”. Semanas después, el Senado italiano aprobó una ley contra la inmigración estableciendo “so-

luciones inflexibles” saludada por el premier, Silvio Berlusconi, en términos de que “aumentará la tranquilidad y la seguridad de los ciudadanos”. O sea la inmigración es una amenaza seria.

Cualquiera haya sido el sentido que quiso darle al mote de “flexible” para el específico destinado a apaciguar el embate de un síntoma del fascismo de nuestro tiempo, el natural y previsible equilibrio del diplomático chileno, ex canciller y actual presidenciable, sin embargo, no fue óbice para que exhortara a deshacerse de los prejuicios que hacen ver a los inmigrantes también responsables del aumento de la criminalidad en aquellos países

## Stocks de inmigrantes en las principales regiones (1975-2005)

	Europa	Norteamérica	Latinoamérica y el Caribe	Asia	Oceanía	Africa	Total
<b>Año</b>	<b>Población Inmigrante (000s)</b>						
2005	63.997	44.461	5.825	48.355	4.815	16.922	184.375
1995	55.183	33.525	5.388	43.320	4.878	17.864	160.158
1985	18.365	22.118	5.740	34.051	4.045	14.390	98.709
1975	16.474	15.267	5.381	25.419	3.270	10.990	76.801
<b>Porcentaje de cambio con respecto a la década anterior</b>							
1995-2005	16,0	32,6	8,1	11,6	-1,3	-5,3	15,1
1985-1995	200,5	51,6	-6,1	27,2	20,6	24,1	62,3
1975-1985	11,5	44,9	6,7	34,0	23,7	30,9	28,5
<b>Fuente:</b> Elaboración propia sobre Lindsay Lowell (2007)							

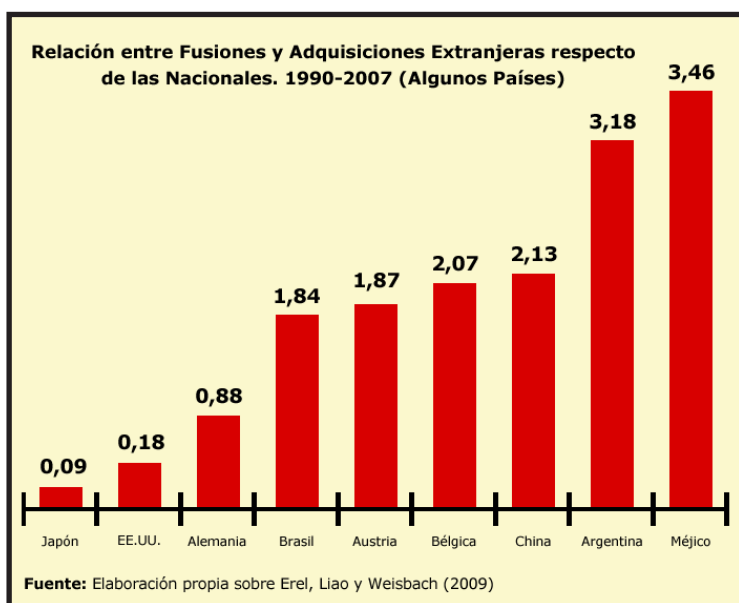
en que ese desgraciado fenómeno ha crecido. El argumento de Insulza fue tan sobrio como contundente: “no existe evidencia en ninguna parte de que la migración produzca más criminalidad” y además “la migración no es ni debemos aceptar que sea planteada como un tema relacionado con el crimen o el delito.

Y es cierto; estudio tras estudio que se ha hecho sobre el tema, en el peor de los casos, arroja como resultado que la media criminal en los contingentes inmigrantes es sustancialmente menor que el promedio nacional. Esto no habla ni bien ni mal; habla de lo que realmente se verifica que sucede. Es verdad, también, que encuesta de opinión que se consulte de un tiempo a esta parte indica que entre las principales preocupaciones de los ciudadanos de la región está el crimen y la falta de seguridad. Igualmente, que los inmigrantes son poco bienvenidos. Irónicamente, los únicos países con tasa de migración positiva en la región son la Argentina y Venezuela; y nuestro país, que anda más preocupado por los que se van que por los que llegan, muestra una opinión mayoritariamente positiva acerca de los recién venidos. Latinoamérica, que en las últimas tres décadas vio más que duplicar la tasa de crímenes contra la propiedad al ritmo que la distribución del ingreso se desbarrancaba hasta convertirla en la región más desigual del mundo,

evidentemente tiene algo atrofiada la arteria femoral del crecimiento. De lo contrario, Insulza no se hubiera visto en la obligación de recordar algo tan elemental como que de día hay luz y de noche está oscuro; aunque se haya quedado algo corto. Pues, para un país, más inmigración significa que hay más crecimiento, no más crimen. El crecimiento no tiene porvenir sin una mejor distribución del ingreso que lo acompañe como la sombra al cuerpo. Una mejor distribución del ingreso es la condición necesaria para bajar la tasa del crimen -que no tiene nacionalidad; apenas humanidad. Y por cierto, allí donde el flujo migratorio se estabiliza en alza implica que el salto adelante viene sólido y va para largo. De todas formas, la inflexibilidad italiana y otras por el estilo -lamentablemente comunes en los países receptores- han perdido de vista la tasa de inmigración se comporta de manera cíclica. El pico de la emigración del Tercer Mundo se dio entre fines de los 80 y principios de los 90. Desde entonces, a excepción de África, viene declinando y posiblemente la crisis la haga declinar aun más. La causa básica es que la tasa de crecimiento de la población se ha sofrenada. Por lo tanto, países muy envejecidos, como Italia, que ven declinar la población, por cuestiones coyunturales están practicando el dudoso arte de dispararse a los pies. El oneroso costo a cargo de personas que solo quieren trabajar.

## EN COMPAÑÍA DE LAS COMPAÑIAS

### Tendencias mundiales que impactan en el comportamiento empresario argentino



En un muy reciente trabajo, de Isil Erel, Rose C. Liao y Michael S. Weisbach, titulado: “World Markets for Mergers and Acquisitions”, se analizan 56.978 casos de fusiones internacionales, sobre un total de 187.841 de movimientos empresarios de este tipo, o sea el 30%, ocurridos entre 1990 y 2007 en un panel de 48 países que dan cuenta de cerca del 95% del producto bruto mundial. Se trata, entonces, de un estudio de lo más representativo.

Lo primero a rescatar del informe es que pone de relieve con respecto al plano internacional el predominio de las fusiones regionales. Las alianzas se hacen entre empresas ubicadas en los espacios más cercanos, y esto tiene directa relación con necesidades de mercado, afinidades de cultura productiva y regulaciones similares.

Además, en el estudio de marras se señala que en las grandes ligas del mercado global, a la hora de elegir la empresa a absorber parecen predominar las consideraciones sobre el tipo de cambio y la regla no escrita es: cuando más atrasado, mejor. En la elección de una localización, también entran los estándares contables y sobre todo la búsqueda de empresas en mercados que ostenten el menor nivel posible de protección al inversor. Que las empresas de los países centrales opten por absorber compañías de países que cuentan con un menor nivel de protección al inversor, es coherente, ya que la preocupación por el nivel de protección del accionista no es tema que desvele al accionista controlante, exactamente al contrario al socio que pierde el control, o nunca lo tuvo.

Es importante tener en cuenta que en el tratamiento académico de las fusiones hasta ahora se consideró como base de muestra lo acontecido en el rubro en los Estados Unidos. En la práctica, el gran número de alianzas se realiza en el mercado transnacional para aprovechar justamente las brechas y vacíos legales que permiten todavía la falta de información. Este dato puede cambiar la calificación de supuestos anteriores a prejuicios. Hoy se están revisando los conceptos sobre las fusiones empresarias.

El proceso experimentado por la Argentina en la materia durante los tres lustros que abarca el estudio de Erel, Liao y Weisbach calza bien con los hallazgos de estos. En el panel de 48 países, la Argentina entra en quinto lugar entre las naciones donde predominaron las fusiones y adquisiciones extranjeras sextuplicando la media mundial, en tanto Brasil lo hace por cuatro y Méjico por cinco. En el caso argentino, casi todo se explica por el retraso cambiario en los 90. Después de la devaluación, talló para nuestro país la afinidad espacial, comprando Brasil, Méjico o Chile empresas argentinas.

Normalmente, lo sucedido en materia empresaria en los 90, de la mano de las fusiones y adquisiciones operadas con la privatización lleva a gran parte de los analistas a poner el acento en la gran concentración oligopólica de los mercados. El diagnóstico del síndrome, que tiene su indudable respaldo empírico, sin embargo, no considera la atenuante de lo sucedido en el plano de la creación y destrucción de empresas, que hace a otra tendencia mundial en el comportamiento empresario que se disparó con la crisis *sub-prime*.

Según los datos más recientes extraídos de un análisis del Ministerio de Trabajo, recién a fines de 2005, el stock de empresas superó el máximo valor histórico que se había registrado en 1998, momento en que la economía argentina comenzó una profunda etapa de recesión y crisis que se mantuvo hasta 2003. Entre las dos fases expansivas que se encuentran en el período de análisis se observa que el tamaño medio de las firmas se incrementó, pasando de 9,1 ocupados por empresa en 1998 a 10,3 en 2005.

Según el estudio del Ministerio de Trabajo, la reversión de esta tendencia comenzó a partir de 2002. Ya en el año 2005, se contabilizaron unas 395 mil empresas privadas en actividad en los sectores de industria, comer-

cio y servicios, que dieron empleo a unos 4,1 millones de trabajadores; esto es el 76% del empleo asalariado registrado por las empresas privadas de la Argentina. Que en los 90 y después de la crisis se hayan alcanzado máximos históricos en creación y *stocks* de empresas también se engarza en una tendencia mundial. En efecto, la participación de las grandes corporaciones en el producto bruto global cayó a la mitad en el período de 1974 a 1998. Empresas de familia y pymes empezaron a desplazar a la gran corporación, con su capital anónimo cotizado en bolsa, emblema del capitalismo, en la participación del empleo, y las exportaciones.

Hoy el proceso parece revertirse y en parte la crisis internacional podría asociarse con el fenómeno. Las compañías grandes son más sólidas y en la crisis general mostraron mayores condiciones de subsistencia. La ayuda pública también se focalizó en ellas, debido a su mayor impacto en la vida económica. Según diferentes análisis, ese pasaje de la gran corporación a la empre-

sa de mercado menor tamaño, que ahora parece irse revirtiendo, lo impulsó la desregulación, además de la mayor participación de la información en el producto; lo cual requirió más ingenio que capital financiero en sus inicios. Estos ingredientes tuvieron incidencia en un período de bonanza para el factor empresario y a su vez opacaron a la gran sociedad anónima. Para los análisis relacionados, el grado de concentración del capital en la Argentina presenta diversas facetas problemáticas conectadas con el manejo macroeconómico y la salud de la democracia. Este aconteció cuando en el mundo y en la Argentina la gran corporación tenía el atenuante del mayor dinamismo de las empresas nuevas. Ahora, de la mano de la crisis, la tábua muestra los primeros síntomas de haberse dado vuelta. Es una verdad sabida que el auto anda más rápido porque tiene frenos. Si no los tuviera, su andar sería lento. Habrá que ver, entonces, la velocidad que alcanza el capitalismo argentino; no siempre advertido de cómo pesan en la aldea las tendencias globales.



**UNIVERSIDAD DE CIENCIAS  
EMPRESARIALES Y SOCIALES**



*es una publicación periódica del INSECAP*

*Editor Reponsable*  
**José Basso**

*Editor*  
**Enrique Aschieri**

**FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS**  
Decano: José Basso

**INSTITUTO DE ECONOMIA APLICADA**  
Director: Mariano de Miguel

**ECONOMISTA COORDINADOR:**  
Diego Coatz

**Facultad de Ciencias Económicas**  
Paraguay 1457 (C1061ABA)  
Tel.: 4815-3290 int. 831. Fax: 4816-5144  
Buenos Aires, Argentina

<http://www.uces.edu.ar/>

**STAFF**

**ECONOMISTAS**  
Enrique Aschieri; Ignacio Cosentino

**ASISTENTE DE INVESTIGACION**  
Joaquín Escardó

**COLABORARON EN ESTE NUMERO**  
Alejandro Fiorito, Liliana Hers, Nicolás Rodríguez Silveira, Pablo Salvioli

**CONSEJO DE CONSULTORES**  
Victoria Basualdo; Pablo Bereciartúa; Adrián Bertorello;  
Federico Dorín; Alfonso Ensínck; Susana Murillo;  
Antonio Rosselló; Pablo Sívori; Edgardo Torija Zane.

**EDICION GRAFICA:** Maximiliano Fernández